

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

LOS NADIE

ALFONSO
FAJARDO



EDICIÓN 2023

LOS DEL
QUINTO PISO

N | **30**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2023 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Alfonso Fajardo. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor: alfonsofajardoanarquia@gmail.com

Alfonso Fajardo



Alfonso Fajardo (20 de marzo de 1975). Abogado y columnista. Miembro fundador del taller literario TALEGA en 1993. Ha sido galardonado con varios premios nacionales e internacionales, resaltando entre ellos el título de “Gran Maestro” en la rama de Poesía, El Salvador, 2000; el LXV Premio Hispanoamericano de Poesía, en los Juegos Florales de la ciudad de Quetzaltenango, Guatemala, 2002; y la Mención de Honor en el Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán”, rama poesía, 2005. Tiene publicados los libros “*Novísima Antología*” (Mazatli, 1999); “*La Danza de los Días*” (Editorial Lis, 2001); “*Caravana de sombras*” (Puerto Rico, 2023); “*Fui el delirio*” (Índole Editores, 2023); y “*Psicografías*” (Costa Rica, Cölménart, 2024).

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

LOS NADIE

ALFONSO FAJARDO

Personajes:

Hombre de barba

Hombre de sombrero

Hombre chele

1

HOTEL DE PASO

Son las 8:00 a. m. Hay una mesa y tres sillas en el desayunador de un hotel. En las calles hay una manifestación, miles de personas han salido a protestar, convocadas por organizaciones sociales. Hay cánticos, consignas, mucho ruido. Hombre chele, visiblemente amodorrado, ya está sentado en una de las sillas. Hombre de barba y Hombre de sombrero, quienes hace unos minutos han despertado, aparecen en el desayunador.

Hombre de barba: ¿Qué ha pasado? Tan temprano y ya molestando, no lo dejan dormir a uno.

Hombre de sombrero: No sé. Son unos desconsiderados. Bueno, ¿y vos qué estás haciendo aquí?

Hombre de barba: Lo mismo pregunto yo, de verdad que tengo mala suerte en encontrarte. Nunca me hubiera hospedado aquí si hubiera sabido que vos sos cliente de este hotel.

Hombre de sombrero: Como yo estoy bien contento de verte, ¿veá? Harto estoy de ver piricuacos, ¡se me aparecen hasta en mis peores pesadillas!

Hombre chele: Buenos días, señores. Dormir es muy propio de la gente, pero sí que es desconsiderado. Yo desperté antes que ustedes.

Hombre de barba: Es bonito este hotel, es cómodo, se duerme bien. Usualmente los hoteles de paso no son tan buenos, pero este está bien. (*Viendo a Hombre de sombrero*). Lástima los clientes que tienen...

Hombre de sombrero: (*Dirigiéndose a Hombre chele*). Y vos sos...

Hombre chele: Yo soy nadie, es decir, un escritor, pero me pueden llamar solo "Chele". Mucho gusto, no los conocía en persona. Claro, he oído mucho de ustedes.

Hombre de sombrero: (*De forma burlona*). ¡Ah, claro! Sos el famoso escritor. Cinco no me encuentro en la calle. Par de babosos que me vine a encontrar aquí.

Hombre de barba: Ustedes tampoco son los compañeros de hotel que hubiese preferido, pero ni modo. Igual no se puede dormir por ese gran tumulto que hay. Oíme, Chele, vos que te levantaste más temprano, ¿qué ha sucedido?

Hombre chele: Una manifestación en contra del Gobierno. Al parecer protestan en contra de un golpe de Estado.

Hombre de barba y Hombre de sombrero: (*Al unísono*). ¿Otro?

Hombre chele: Puesí, otro. Pero supongo que ustedes están acostumbrados, ¿verdad?

Hombre de barba: (*A Hombre de sombrero*). ¡Te lo dije! ¡Te lo dije! Te lo dije años atrás y te lo repito. Tenía que llegar el día en que tus barrabasadas dieran estos frutos.

Hombre de sombrero: *(A Hombre de barba).* ¿Y yo qué tengo que ver en eso?

Hombre de barba: ¿Cómo de que qué tenés que ver en eso? Si ese payaso es de tu estirpe. ¡Es como si fuera un hijo tuyo el canalla!

Hombre de sombrero: ¡A mí no me vengás con esas pendejadas! Vos bien sabes que tu gente lo incubó. Ustedes crearon ese frankenstein. ¡No me jodás!

Silencio.

Los tres sentados a la mesa.

Hombre de barba: ¿Y ahora qué?

Hombre chele: Vamos por un café.

Hombre de barba: ¿Qué? ¿Pensás que ignorando el problema se va a solucionar? ¡Tenemos que hacer algo!

Hombre chele: Vamos por un café. Hace mucho tiempo que no me tomo uno.

Hombre de barba: Yo tampoco.

Hombre de sombrero: Yo menos, me raspa la garganta.

Silencio.

Hombre de sombrero: Es grave la situación. Estoy de acuerdo con vos. Deberíamos hacer algo.

Hombre de barba: *(Gritando).* ¡Pero por supuesto que deberíamos hacer algo! Vamos a buscar a nuestros amigos, a los aliados. Armemos una conferencia de prensa.

Hombre de sombrero: Yo tengo muchos amigos que me admiran, no será un problema convencerlos.

Hombre de barba: Yo igual. Aunque ya tengo bastante de no llegar a la sede del partido.

Hombre de sombrero: ¡Ah sí, verdad! Ya casi nadie llega por allí, quizá ya no les interesa. ¡Así es el buen vivir!

Hombre de barba: Calmate, madre María Teresa de Calcuta. ¡Ni que tus amigos pasaran penurias!

Hombre de sombrero: Ni que hayan nacido en casas de cartón, ¡maje!

Hombre chele: Ni qué, ni qué, ni qué.

Hombre de barba: *(A Hombre chele).* ¿Qué? ¿Ya andás en uno de tus viajes por el universo?

Hombre chele: No, aquí nomasito andaba, por el Centro de Gobierno.

Hombre de barba: Lo viste todo.

Hombre chele: Yo lo veo todo y lo oigo todo.

Hombre de sombrero: Lo ves todo y lo oís todo, ¡pero no decís ni mierda!

Hombre chele: El silencio puede ser más estridente que el grito.

Hombre de barba: Ajá, ¡cómo no! Mejor danos ideas para arreglar este desvergue. Vos que sos el intelectual, ¡iluminanos!

Hombre chele: Bueno, ya que quieren mi opinión, les diré que hay una cosa urgente por hacer en estas circunstancias.

Hombre de barba y Hombre de sombrero: *(Interesados en lo que va a decir).* ¿Qué?

Hombre chele: Ir por un café.

2

EL MINOTAURO EN SU LABERINTO

Hombre chele, Hombre de barba y Hombre de sombrero se encuentran sentados en la mesa. En la mesa hay tres vasos vacíos, una máquina de

escribir, una pistola, un libro y una ametralladora. Al lado hay una gran piedra redonda.

Hombre chele: Pónganse los guantes. Es hora de trabajar.

Hombre de sombrero: ¿Tenemos que hacerlo?

Hombre de barba: Solo tenemos que llegar a la cima y es todo.

Hombre chele, Hombre de sombrero y Hombre de barba empiezan a empujar la gran piedra, tratando de llevarla hasta la cima de la colina que está a la par del hotel.

Hombre de sombrero: ¡Sí que pesa esta mierda!

Hombre de barba: Son décadas acumuladas, todo el peso de la esperanza está en ella.

Hombre chele: Todos empujamos esta piedra. Esto es de todos los días. Cada quien tiene sus propias responsabilidades. Nadie se salva de este trabajo.

Hombre chele, Hombre de sombrero y Hombre de barba logran colocar la piedra en la cima de la colina. Regresan a la misma mesa y las mismas sillas del hotel. Descansan por varios minutos.

Hombre chele: Miren, señores, yo no soy filósofo, ni mucho menos. Pero un amigo mío decía que un filósofo decía que si yo cedo mi libertad en beneficio de todos, lograremos esa cosa que se llama “convivencia social”. Si ustedes quieren derrocar al tirano, deben hacer lo que saben hacer, siempre respetando las reglas que le dan sentido a la convivencia social.

Hombre de barba: ¿Y por qué nosotros debemos respetar las reglas? ¿Acaso ellos las han respetado? Somos un país que nos gustan los militares, los caudillos. ¡Ellos lo saben y por eso se pasan las constituciones por el Arco del Triunfo!

Hombre chele: Que los demás no respeten las reglas no significa que nosotros no las debamos respetar. Vamos, a trabajar.

Hombre chele, Hombre de barba y Hombre de sombrero empiezan a ejercer distintas actividades de forma individual. Hombre chele traquetea de forma febril la máquina de escribir. Hombre de sombrero bruñe la pistola, la frota, le saca brillo. Hombre de barba lee el libro compulsivamente y luego mira la ametralladora y vuelve a repetir la acción.

Hombre chele: *(Viendo la máquina de escribir).* Mi Olivetti no me deja morir, con ella me reivindico y me realizo. Con ella estoy vivo en el ahora y en el después.

Hombre de sombrero: Querés más a esa tu máquina de escribir que a tu mujer.

Hombre de barba: *(Tomando el libro de la mesa y mostrándoselo a Hombre chele y Hombre de sombrero).* Un pueblo educado no puede ser engañado. Un pueblo que lee conoce su historia. Pero en nuestro país son pocos los privilegiados que pueden tener acceso a la educación.

Hombre chele: Y hay quienes tienen el dinero para poder educarse, y aun así no lo hacen. Esos terminan siendo los soberbios, los que dicen conocerlo y saberlo todo.

Hombre de sombrero: La primera responsabilidad la tenemos con la patria.

Hombre chele: Yo no tengo patria.

Hombre de sombrero: ¡A la patria hay que defenderla a toda costa!

Hombre de barba: ¡A quien hay que defender es al pueblo!

Hombre chele: *(Sacando una página de la Olivetti y mostrándola).* ¡Vean ustedes! Páginas y páginas llenas de magia.

Hombre de sombrero: ¡Miren qué reluciente tengo la 45! ¡Lista para debutar!

Hombre de barba: Si la gente pudiera leer, si la gente leyera, si la gente recordara.

Hombre chele: Las historias son para contarlas, pero también para retenerlas en la memoria. En este mundo, quien no conoce su historia está perdido, perdido como el minotauro.

Hombre de barba: Llegar a la cima, eso es todo. Todo consiste en llegar a la cima.

Hombre chele: Perdidos en el laberinto sin el hilo.

Hombre de sombrero: *(Mostrando su pistola).* No hay nada que esta preciosa no pueda solucionar. Todo lo puede. Si hay algo que nos puede salvar, es esto.

Hombre de barba: *(Colocando el libro en la mesa y tomando la ametralladora).* Cuando la gente no tiene acceso a educación, desconoce su historia.

Hombre chele: Todos tenemos algo que hacer en esta sociedad. Es el contrato social de Rousseau, sin él estamos perdidos.

Hombre de barba: Entonces, ¿se puede decir que estamos más perdidos?

Hombre de sombrero: Más perdidos que Adán en el Día de la Madre. Más perdido que un ateo en el cielo. Más perdido que un pedo en una perfumería. Más perdido que...

Hombre de barba: *(Dándole un coscorrón a Hombre de sombrero).* Ya pues, ponete serio.

Hombre chele: ¡A trabajar!

Hombre chele, Hombre de barba y Hombre de sombrero vuelven a ejercer las mismas actividades que estaban haciendo. Hombre chele traquetea de forma febril la máquina de escribir.

Hombre de sombrero bruñe la pistola, la frota, le saca brillo. Hombre de barba lee el libro compulsivamente y luego mira la ametralladora y vuelve a repetir la acción. Y así sucesivamente dos, tres, cuatro veces...

3

NADIE MÁS

*Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas,
guardé silencio,*

ya que no era comunista.

*Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
guardé silencio,*

ya que no era socialdemócrata.

*Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
no protesté,*

ya que no era sindicalista.

*Cuando vinieron a llevarse a los judíos,
no protesté,*

ya que no era judío.

*Cuando vinieron a buscarme,
no había nadie más que pudiera protestar.¹*

¹ Martin Niemöller, 1946.

Hombre chele, Hombre de sombrero y Hombre de barba sentados en la misma mesa del hotel. Están cansados, sudando. La piedra ha reaparecido.

Hombre de barba: *(Mirando la piedra).* ¿Y esto? ¿Qué pasó? La dejamos en la cima.

Hombre chele: Alguien la ha venido a dejar de nuevo.

Hombre de sombrero: Olvídense de esa piedra y dejémonos de payasadas.

Hombre chele: ¿Cómo que nos olvidemos de la piedra? ¿Acaso creés que vamos a tirar a la basura todo el esfuerzo?

Hombre de barba: El Chele tiene razón. El trabajo no es por gusto. Ha costado sudor y sangre.

Hombre de sombrero: Más sangre que sudor.

Hombre de barba: A todos nos ha costado. A algunos incluso la muerte.

Hombre de sombrero: Calmate, *drama queen*.

Hombre de barba: Para vos la muerte solo es un daño colateral, un mal necesario.

Hombre de sombrero: En la construcción de la guerra, hay muchos daños colaterales. Vos bien lo sabés.

Hombre chele: Centrémonos en la piedra, señores.

hombre de barba: Este hotel tiene cámaras de seguridad, revisemos el video de la cámara de la entrada.

Hombre de sombrero: Les repito, dejémonos de payasadas. Yo sé de estas cosas. Te lo digo.

Hombre con barba lo vuelve a ver con gran escepticismo.

Hombre de sombrero: Saber cuáles son sus rutinas.

Hombre de barba: *(Contrariado).* Pero...

Hombre de sombrero: Horas de salida.

Hombre de barba se empieza a enojar.

Hombre de sombrero: Inauguraciones públicas.

Hombre de barba: (*Enfurecido*). ¡Qué hijo de...!

Hombre de sombrero: Cualquier cosa que nos indique que estará en determinado lugar a determinada hora.

Hombre de barba: (*Estalla, grita*). ¡Putá!

Hombre de sombrero: ¿Me entendés?

Hombre de barba: (*Gritando*). ¡Putá, que no te entiendo! ¡Si prácticamente me estás describiendo cómo te echaste a monseñor...!

Hombre de sombrero: (*Tapándole la boca*). ¡Shhh! ¡Callate, majé! Aquí nadie sabe...

Hombre de barba: De plano que no tenés vergüenza, ¿verdad? Semejante imbécil, y después decís que este hijueputa no tiene nada qué ver con vos. Si son igualitos, son como las serpientes: ¡solo veneno tienen en la boca!

Hombre de sombrero: A mí no me vengás con esas mierdas. ¿Qué más odio que el tuyo y el de tus camaradas? ¡No me jodás! Que la lucha de clases, que la distribución de la riqueza, que no sé qué y que no sé cuánto. Ustedes solo sirven para sembrar odio y resentimiento en la gente.

Hombre chele: Como un espejo.

Hombre de barba: (*A Hombre chele*). ¿Qué decís?

Silencio.

Hombre chele: Que ustedes dos son como un espejo, como dos caras de una misma moneda, como el doble filo de un cuchillo, como...

Hombre de sombrero: *(A Hombre chele).* ¡Ya vas con tus metáforas de mierda! Dejá de hablar bonito y mejor decinos lo que realmente pensás de nosotros.

Hombre chele: *(Acomodándose en su silla).* Las cosas se dicen sin decirlas. Lo que yo piense de ustedes o del mundo es irrelevante. Entre líneas se entienden más ciertas cosas. Si yo les dijera lo que realmente pienso de ustedes, quizá me echarían del hotel. No me voy a arriesgar.

Hombre de barba: ¡Si nunca te has arriesgado a nada! ¿Cuándo has dicho: “Esta boca es mía”? Bonitas las palabras y todo, pero siempre conviviendo con el Poder. Bien calladito. ¿O me lo vas a negar?

Hombre chele: *(Levantándose de golpe, enojado).* No te negaré lo que está a la vista, y lo que está a la vista es mi palabra. No tengo más arma que mi palabra.

Hombre de sombrero: ¡Arma! Eso, eso es lo hay que buscar, ¿me entienden?

Hombre de barba: ¡Ya vas vos con la misma idea!

Hombre chele: Esas son ideas del pasado. Mejor cállense los dos.

Hombre de sombrero: Y entonces, ¿qué sugerís? Vos solo sos bulla y no proponés nada.

Hombre de barba: Podríamos intentar algo más seguro. Podríamos infiltrar a alguien en su círculo íntimo, que se gane su confianza, y después... Podríamos hablar con nuestros amigos y convencerlos de que lo procesen por traición a la patria.

Hombre de sombrero: Ajá, secuestrar, veá. No, ¡si para eso vos y tus amigos sí son buenos! A cuántos no llevaste a los calabozos solo por financiar tus resentimientos. Para eso sí son buenos. Y también para matar vacas y volar puentes.

Hombre de barba: (*Irónico*). Y no te olvidés que también nos comemos a los niños.

Hombre de sombrero: Para hacer chiste sí sos bueno, ¿veá? Yo te estoy dando una solución práctica, rápida. Al chilazo nos sacamos de encima a ese hijueputa. Nombre, ¡si vamos a ser unos héroes!

Hombre de barba: No comás ansias. Evaluemos todas las posibilidades.

Hombre de sombrero: ¿Y qué más hay que evaluar?

Hombre de barba: Hay que evaluarlo todo, hay que revisar todo. ¡Solo un buen revisionista puede hacer la mejor elección!

Hombre de sombrero: Ya vas vos con tus teorías, ¡así entuturutan a miles, ustedes!

Hombre chele: Entuturutar, grandiosa palabra. Yo entuturuto, tú entuturutas, vos entuturutás, nosotros entuturutamos, ellos entuturutan.

Hombre de sombrero: (*A Hombre chele*). ¡Ya vas con tus inventos vos también! Mirá que aquí no nos andamos con cuentos, aquí estamos en algo serio. Estamos generando una estrategia que nos permita derrocar a ese tirano hijueputa.

Hombre chele: ¿A otro?

Hombre de sombrero: No te pasés de listo, Chele, ¡mirá que vos sabés que yo no amago!

Hombre de barba: Bueno, bueno, bueno, ya estuvo bueno, pues. Vamos a buscar a nuestros amigos.

Hombre de sombrero: Vamos.

Hombre chele: Vamos.

Hombre de sombrero: (*A Hombre chele*). Vos te quedás.

Hombre chele: Me quedo. Igual ni falta me hace. Allá puedo estar sin moverme de aquí.

Hombre de barba: Vamos.

Hombre de sombrero: Vamos.

Hombre chele se queda en el hotel, ve con atención todas las habitaciones. Hay un latido de corazón que parece llamarlo, él sigue el latido que poco a poco va disminuyendo.

Silencio.

Hombre de sombrero y Hombre de barba se encuentran en la sede de un partido político. Hay militantes de ese partido. Algunos muy viejos. Exmilitares entre ellos.

Hombre de barba: No quiero entrar aquí.

Hombre de sombrero: Vos sabés que no es mala idea, por más que me lo reclamés, vos sabés que es una solución rápida y efectiva.

Hombre de sombrero entra, detrás de él, Hombre de barba.

Hombre de sombrero: Bueno, mis correligionarios, ya saben lo que ha pasado, ¿veá? Ha llegado el momento que sepan de qué estamos hechos.

Silencio.

Hombre de sombrero: A ver, ¿dónde está Morabia? Debe andar por aquí.

Silencio.

Hombre de sombrero: O al menos Odiado Garay, su chofer. ¿Alguien los ha visto?

Silencio.

Hombre de barba está visiblemente incómodo.

Hombre de barba: Mirá, yo creo que aquí nadie va a soltar la sopa. Tienen miedo de darte la información. Vos mejor que nadie debés saber que hay orejas en todo lugar.

Hombre de sombrero: Pero es la única manera. Yo me los puedo, estos hijos de puta son buenísimos.

Hombre de barba: ¿Buenos? ¿Para qué?

Hombre de sombrero: ¿Qué? ¿Me vas a negar que cuando los usé no fue rápido y efectivo? Como partir una sandía, mirá.

Hombre de barba: Si sos cínico, ¿veá? Estás hablando del más grande magnici...

Hombre de sombrero: *(Tapándole la boca).* ¡Qué te callés te digo! Deben estar por acá.

Hombre de barba: Lo más seguro es que andan huyendo. Por majes se iban a quedar en el país. Mejor vámonos.

Hombre de sombrero y Hombre de barba salen de la sede del partido político y llegan a la sede de otro partido político. Hay poca gente.

Hombre de sombrero: Me has traído a la boca del lobo.

Hombre de barba: No te preocupés, no somos vengativos como los tuyos.

Hombre de barba se dirige a la gente.

Hombre de barba: Compañeros, tenemos que ponernos en acción. Díganles a los demás. Tenemos mucho que hacer.

Silencio.

Hombre de barba: Ustedes ya saben cuál es el objetivo. Ya tenemos sus movimientos, me lo van a llevar a las faldas del volcán.

Hombre de sombrero: Ahuevo, ¿y qué vas a hacer después? ¿Van a pedir dinero por su rescate? Y después se llevan todo el dinero, ¿veá?

Hombre de barba: Mi método no será tan rápido como el tuyo, pero nos permitirá enderezar el rumbo sin mayor derramamiento de sangre. Ahora, callate que quiero continuar. Les decía, compañeros, que tenemos mucho trabajo por hacer. A ver, levanten la mano los voluntarios.

Silencio.

Hombre de sombrero: Mirá, yo creo que nadie de tus cheros se anima. Aparte que es una crueldad, yo a todos los veo viejos.

Hombre de barba: ¿De crueldad me vas a hablar vos? ¡No me jodás! Pero sí, tenés razón en algo, veo que nadie se atreve porque ya están viejos, pero no solo por eso. Pudieran hacer el trabajo.

Hombre de sombrero: Creeme que para matar vacas no se necesita mucho esfuerzo.

Hombre de barba: ¡Andá comé mierda! Vámonos.

Hombre de sombrero: ¿Adónde?

Hombre de barba: A hablarle al pueblo.

Hombre de sombrero: ¿Cómo así?

Hombre de barba: Sé dónde está la radio, la que usamos para hablarle al pueblo. Desde allí vamos a hacer que el pueblo se levante.

Hombre de sombrero: ¡Ah! Vos te referís desde donde lanzan todo el veneno a la gente.

Hombre de barba: ¡Veneno el que lanzás vos desde tu boca!

Hombre de barba y Hombre de sombrero viajan hacia una montaña, llegan a una cueva. Allí está una radio. Hombre de barba toma el micrófono.

Hombre de barba: *(Alzando la voz).* ¡Pueblo salvadoreño, en las últimas horas, hemos vivido momentos de desesperación!

Hombre de sombrero: *(Tomando el micrófono de la radio).* ¡Ya no han matado vacas!

Hombre de barba: Semejante cerote, dame esa babosada. Les decía, compañeros, que en las últimas horas, ese que usa la gorra para atrás, ha dado un duro golpe a nuestra democracia.

Hombre de sombrero: *(Riendo sarcásticamente y apachando un ojo).* Democracia, dice, ve. Ni vos te lo creés, ¿va? Sí, hombre, dales paja...

Hombre de barba: *(Viendo a Hombre de sombrero).* ¡No es la primera vez que sufrimos un golpe de Estado! ¡No es la primera vez que tenemos a un caudillo!

Hombre de sombrero: *(Sarcástico).* Ay, sí, ay, sí. ¡Yo tan demócrata y ellos tan dictadores! ¡Ma, ve! Si les gusta las mieles del poder, no digás que no, ¡por favor!

Hombre de barba: Pueblo salvadoreño, ¡debemos salir a las calles a pedir la restauración de la democracia!

Silencio.

Hombre de barba: ¡Invito a toda la población a que salgamos a las calles a pedir la restauración de la democracia!

Hombre de sombrero: Sí que sos pajero, ¿veá? ¡Ni yo lo pude haber dicho mejor!

Hombre de barba: ¡Andá comé mierda! Vámonos para el hotel, mejor. Allá nos reagrupamos y vemos, esto va a estallar en horas.

Hombre de sombrero y Hombre de barba llegan al hotel.

Hombre chele: Bienvenidos a este hotel singular.

Hombre de barba: Nos venimos a reagrupar, Chele.

Hombre de sombrero: (A *Hombre chele con acento militar*). ¿Qué novedades ha habido?

Hombre chele: Ninguna novedad que alguien no sepa. Fui a hacer una ronda, me encontré a una vieja amiga...

Hombre de sombrero: Tus cosas personales dejalas por fuera, ¿que no ves que estamos en emergencia?

Hombre chele: De nada sirve la emergencia si nada podemos hacer.

Hombre de barba: Tal vez vos no podés hacer nada porque nunca hiciste algo. Tiranos iban y venían y vos callado.

Hombre chele: Y ahora, más callado que nunca.

Silencio.

Hombre de barba, Hombre de sombrero y Hombre chele se encuentran en el hotel. Misma mesa con tres sillas.

Hombre de barba: Bueno, ahora a esperar.

Hombre de sombrero: A esperar. Eso sí, te aclaro que no necesitaríamos esperar si me hubieras hecho caso. Mi plan era excelente, eficaz, expedito. Ahora nos toca esperar a que tu gente reaccione.

Hombre de barba: Mi gente y la tuya. Además, era tan bueno tu plan que no había nadie que te hiciera caso. ¡Ni tus mismos correligionarios te quieren!

Hombre de sombrero: No te confundás. El hecho que estemos juntos en esto no significa que esté de acuerdo con lo que vos representás.

Hombre de barba: No me confundo, yo también desprecio todo lo que vos representás. Jamás mi gente se va a unir con la tuya. Esta es una coyuntura especial y transitoria. Solo salimos de esto y vos tomás tu camino y yo el mío.

Hombre de sombrero: Así es mejor.

Hombre de barba: Quién piense que tu gente y la mía son la misma cosa, es de estúpidos.

Hombre de sombrero: Entonces, ¿la gente es estúpida?

Hombre de barba: No quiero decir eso, pero la gente que no piensa, que no conoce la historia, es fácil de engañar y de manipular.

Hombre de sombrero: Es lo que han hecho. Nuestro enemigo ha manipulado a las masas para que todo el desencanto de la gente se convierta en repulsión hacia tu gente y la mía.

Hombre de barba: Pero hay que esperar a que la gente despierte.

Hombre de sombrero: A esperar. Y mientras esperamos, ¿qué tal si nos distraemos un poco y jugamos a las cartas?

Hombre chele: Buena idea, ya era tiempo que dijeran algo interesante. Precisamente aquí tengo una baraja.

Hombre chele saca un mantel y una baraja. Extiende el mantel sobre la mesa.

Hombre de sombrero: Juguemos, pues.

Hombre chele: En realidad, más que jugar, nos vamos a conocer.

Hombre de barba: ¿A qué te referís?

Hombre chele: Este no es un juego, es el tarot. Los invito a que se conozcan a ustedes mismos. ¿Quiéren saber qué hay en sus

corazones? ¿En sus vidas? ¿Qué les espera? ¿Quiéren saber cuál es el futuro que les depara? No tengan miedo.

Hombre de sombrero: ¡Ahora sos brujo entonces! Vaya babosada, además de loco, brujo. ¡Solo eso faltaba! Y te aclaro que yo nunca he tenido miedo a nada ni a nadie. ¡Si alguien ha bailado con la más fea, ese soy yo!

Hombre de barba: Y te creo. ¡Con lo feo que sos vos, ni la Siguanaba te debe salir!

Hombre de sombrero: Comió payasito ahora, ¿verdad?

Hombre de barba: Yo sí quiero saber qué me depara la vida, qué errores he cometido y cómo puedo hacer para enmendarlos.

Hombre de sombrero: Bueno, yo también. Dale, Chele.

Hombre chele: A ver. Empecemos. Lo primero que tienen que hacer es tomar tres cartas de esta baraja, a partir de ahí yo interpreto su vida, su pasado y lo que les depara.

Hombre chele se pone a barajear las cartas, las extiende y se las muestra boca abajo a Hombre de sombrero para que elija sus tres cartas.

Hombre chele: Ahora tomá tres cartas, las que vos querás.

Hombre de sombrero, indeciso, toma de la parte de arriba, una de la parte de en medio y la última de la parte de debajo de la baraja. Hombre chele le da vuelta una por una. En cada una explica lo que la carta significa para la vida de Hombre de sombrero.

Hombre chele: El sumo sacerdote. Este arcano simboliza la representación de Dios en la tierra, entre los humanos, en el pueblo, en la gente.

Hombre de sombrero: ¿Algo así como el Papa?

Hombre chele: Sí, algo así. Es una buena analogía.

Hombre de sombrero: Bueno...

Hombre de barba: Me imagino qué representa para vos esa carta...

Hombre de sombrero: Vos callate que no es a vos a quien le están leyendo las cartas. Metido.

Hombre chele le da vuelta a la segunda carta. Hay silencio.

Hombre chele: ¡La muerte!

Hombre chele, Hombre de sombrero y Hombre de barba se ven entre sí, como tratando de descifrar un acertijo, un rompecabezas.

Hombre chele: La muerte simboliza el final de algo malo y el inicio de algo bueno. Es una transformación, un tránsito, un cambio. Claro, la muerte también puede significar eso: la muerte física, la tuya, o quizá la muerte de otra persona, de alguien que a lo mejor vos conozcás.

Hombre de sombrero: *(Hablando a Hombre chele y después señalando a Hombre de barba).* Bueno, espero que algo bueno venga a mi vida. Tal vez lo que estamos planificando con este nos dé resultados.

Hombre de barba: Sí, tal vez sea eso, o tal vez la combinación de la representación de Dios en el pueblo y la muerte simboliza...

Hombre de sombrero: ¡Shhh! ¡Ya te dije que te callaras! Que no es a vos que te están leyendo las cartas, ya va a ser tu turno, cerote.

Hombre chele: Bueno, sigamos.

Hombre chele le da vuelta a la última carta.

Hombre chele: La templanza. Este arcano simboliza el equilibrio, el balance en la vida, en el trabajo, en el amor.

Hombre de sombrero: Mirá pues, qué bonito. Eso significa que llevo una vida balanceada.

Hombre de barba: ¡Balanceada de cadáveres, tal vez!

Hombre chele: Solo que hay un detalle. El arcano ha salido invertido. Entonces significa todo lo contrario.

Hombre de barba: ¡Ah, ya ves! Eso quiere decir que estás loco, mirá. En la Escuela de las Américas te dejaron chiflado, a saber qué te hicieron ahí, ¿verdad?

Hombre chele: El sacerdote supremo, la muerte y la templanza invertida. De la lectura de las tres cartas y su combinación, puedo ver que estás o has estado inmerso en un gran problema. Y el supremo sacerdote evidentemente no sos vos, pero hay alguien que conocés y que sí representa a Dios en el pueblo...

Hombre de sombrero interrumpe la lectura de las cartas, carraspea.

Hombre de sombrero: Bueno, bueno. Creo que por el momento es suficiente, Chele. Interesante todo, pero pues, ¿qué querés que te diga? No creo mucho en esas cosas... jeje.

Hombre de barba: Pero bien que estabas interesado, ¿verdad?

Hombre de sombrero: *(Sin darle importancia).* Curiosidad nada más. Digo, para matar el tiempo no está mal, pero vos seguís. Dale, quiero ver...

Hombre chele toma las tres cartas de Hombre de sombrero, las introduce a la baraja y las vuelve a mezclar una y otra vez. Repite la ceremonia, extiende las cartas para que Hombre de barba que elija sus tres cartas.

Hombre de barba las elije, las pone en el mantel. Mismo procedimiento. Hombre chele le da vuelta a cada una de ellas, explicando la simbología.

Hombre chele: El siete de bastos. Esto simboliza que la persona tiene unas creencias bien enraizadas. Hablamos de algo o alguien que se resiste, una resistencia férrea por esos ideales que se defienden.

Hombre de sombrero: ¡Ideales mis huevos!

Hombre de barba: ¡Ahora quien se calla sos vos, pendejo! Mirá qué bonito: ¡siete de bastos, ideales, creencias arraigadas, resistencia!

Hombre de sombrero: ¿Vos creyente? Ahí te vas a estar, pues.

Hombre chele le da vuelta a la segunda carta.

Hombre chele: Nuevamente la templanza. Ya expliqué su simbología, y ahora ha aparecido en su posición normal, no invertida. Entonces, te aplica todo lo que ya dije: equilibrio, balance en la vida, en el trabajo, en el amor...

Hombre de barba: (*Jactándose*). Ya decía yo. Me siento bien equilibrado, bien balanceado...

Hombre de sombrero: ¿Equilibrado? Si este es más cascarrabias que un viejito en un asilo. Ajá, ¡date paja!

Hombre chele le da vuelta a la última carta.

Hombre chele: Ocho de espadas. Significa parálisis frente a los problemas. Frente al cambio que es necesario, la persona se queda sin fuerzas, inoperante, inútil, sin la posibilidad de superar el problema.

Hombre de sombrero: (*Riéndose*). Eso me recuerda a los cambios que vos y los tuyos juraron hacer. Neles pasteles, ¿veá? Mucho ruido y pocas nueces, maitro.

Hombre de barba: Ya está, no tiene nada de chistoso. Además, te dije que te callaras. Decime, Chele, qué significa la combinación de las tres cartas.

Hombre chele: Tuviste o tenés la oportunidad de cambiar las cosas, pero nada hiciste por cambiarlas. Tuviste la oportunidad de hacer transformaciones profundas, y te quedaste inmovilizado, quizá te quedaste en una zona de confort que te impidió hacer algo por los cambios que necesitabas. Eso te dicen las cartas, no sé por qué...

Hombre de sombrero: No, puesí. Balanceado y equilibrado y con ideales, ¡pero igual la cagaste! Jajaja, pobre maje. Tan especial que te creías, ¿verdad?

Hombre de barba: (*A Hombre de sombrero, sin darle importancia*). No sé a qué se refiere el Chele con los errores y no hacer nada. Todo es cuestión de perspectivas...

Hombre de sombrero: Diez años estuvo tu gente entre las mieles, ¡perspectivas mis huevos!

Hombre chele: ¡Les ha gustado? Creo que ha sido enriquecedor. ¿Se conocieron a sí mismos? ¿Se reconocieron?

Hombre chele empieza a recoger el mantel y a guardar la baraja.

Hombre de barba: ¡Ah, no! Vos no te vas así nomás. ¡Ahora nosotros vamos a leerte las cartas a vos!

Hombre chele: Pero ustedes no tienen conocimiento de la simbología de los arcanos...

Hombre de sombrero: No importa, vos nos vas a ayudar. Pero de esta no te zafás, Chele.

Hombre chele: Bueno, como ustedes quieran. Pero ¿en realidad vale la pena leerme las cartas a mí? Yo soy un ser común y corriente, un ciudadano cualquiera.

Hombre de sombrero: ¡Ya dijiste! ¡Dame esas babosadas y elegí tres cartas!

Hombre chele elije sus tres cartas, las coloca en el mantel que de nuevo desplegó sobre la mesa. Hombre de barba empieza a develarlas una por una. Mismo procedimiento.

Hombre de barba: ¡El emperador!

Hombre chele: Es una figura respetada y obedecida por su capacidad de brindar equilibrio.

Hombre de sombrero: Pero te ha salido invertida la carta, Chele.

Hombre chele: Sí... ya lo había notado... El Emperador invertido, pues... simboliza algo, algo así como una mente... confusa... irracional... con unas creencias que son propias... creencias dogmáticas donde solo él tiene la razón.

Hombre de sombrero: Es como... ¡un rey loco!

Hombre de barba: ¡¡Un emperador loco!!

Ambos se carcajean.

Hombre de sombrero: *(Tratando de contener la risa).* ¡Vaya, Chele! Para ser un ciudadano común, ¡te llevó las mil putas!

Hombre de barba: Bueno, sigamos, pues. ¡La justicia!

Hombre de sombrero: ¡Invertida!

Hombre de barba: Vaya mierda, ¡a vos todo te sale al revés, Chele! Ahuevo que tenías que ser el ciudadano común.

Hombre de sombrero y Hombre de barba se carcajean.

Hombre chele: La justicia invertida implica que hay injusticias, excesos o abusos de poder, resoluciones negativas...

Hombre de barba: ¡O sea que estamos hablando de un ciudadano común a quien las autoridades lo tienen bien jodido!

Hombre de barba: ¿Algo así como ausencia de debido proceso?

Hombre chele: Algo así.

Hombre de sombrero: ¿Algo así como violación del principio de inocencia?

Hombre chele: Algo así.

Hombre de barba: ¿Algo así como meter presa a gente inocente?

Hombre chele: Algo así.

Hombre de sombrero: ¿Algo así como la tortura?

Hombre chele: Algo así.

Silencio.

*de ser cada vez más la mayoría.*²

Hombre de barba y Hombre de sombrero están dando vueltas alrededor de la mesa. Hombre chele está sentado, absorto, viendo el horizonte, dedicado a sus cavilaciones propias.

Hombre de sombrero: ¿Tendrá temperatura? Eso pasa por leer mucho, mirá.

Hombre de barba: Por leer mucho no da temperatura sino pendejez. Si no mirá a tu discípulo.

Hombre de sombrero: (*Exaltado*). Tu discípulo dice que a vos y a los tuyos les ha aprendido.

Hombre de barba: ¡El comal le dijo a la olla!

Silencio.

Hombre chele: (*Siempre viendo al horizonte*). Aquí, todos se bañan en el mismo río varias veces. Y a todos les rueda la piedra hacia abajo.

Hombre de sombrero: Esa gente es como la sandía: verde por fuera, roja por dentro.

Hombre de barba: ¿No te da pena decirlo?

Hombre chele: (*Esbozando una breve sonrisa, siempre viendo al horizonte*). Puesí, el comal le dijo a la olla.

Hombre de sombrero: ¡Pena te debería darte a vos!

Hombre de barba: (*Elevando la voz*). Sí, tengo pena, pero pena ajena por vos. No sos más que un imbécil, una sombra que se vanagloria por haberse echado a mon...

² El descanso del guerrero de "Taberna y otros lugares", 1969, Roque Dalton.

Hombre de sombrero: *(Tapándole nuevamente la boca).* ¡Que te callés te digo!

Hombre de barba: *(Quitándose la mano de la boca).* ¿Vos y cuántos más? ¡Callame, pues!

Hombre de sombrero toma el arma de la mesa, le apunto a Hombre de barba.

Hombre de sombrero: Ajá, cabrón, esto querías, ¿verdad? Ustedes solo este lenguaje conocen. ¡Es por gusto tratar con ustedes!

Hombre de barba: *(Gritando, mientras que el Hombre de sombrero le sigue apuntando con el arma).* Claro, ¡no me extraña que solo eso ofrezcás! Dale, pues. A ver sí sos hombrecito. Solo girás órdenes, pero no te atrevés a hacerlo, ¿verdad? ¡Dale, pues! ¡¡Dale!!

Se oye un disparo en todo el hotel. Hombre de barba se mira el cuerpo. Hombre de sombrero lo mira estupefacto. Hombre de barba se da cuenta de que la bala ha dado en el corazón, pero no sangra, tampoco le duele. Hombre chele sigue sonriendo y mirando al horizonte, pero poco a poco la sonrisa se convierte en risa, y esta, en una carcajada que, amplificadas y con eco, suena en todo el hotel.

Hombre de barba y Hombre de sombrero se le quedan viendo a Hombre chele, luego se ven a sí mismos.

Silencio.

Hombre de barba: ¿Y entonces?

Hombre de sombrero: Entonces, nada.

Hombre chele: *(Recomponiéndose de la carcajada, pero aún esbozando una leve sonrisa).* Todo es nada.

Hombre de barba: Pero qué...

Hombre de sombrero: Te di, lo vi.

Hombre chele: Has podido mirar, pero aún no ves. Son dos cosas distintas.

Hombre de barba: ¿Qué hora es?

Hombre chele: Como diría Baudelaire: “Para no sentir el horrible peso del tiempo que nos destroza los hombros doblegándonos hasta el suelo, ¡es hora de embriagarse!”³

Hombre de barba: ¿Por qué la gente no se ha levantado en armas?

Hombre chele: No hay peor audiencia que la que no escucha.

Hombre de sombrero: No he sentido hambre, ni sed. ¿Qué nos pasa?

Hombre chele: Pasa la Nada, la perfecta e inmaculada Nada.

Hombre de barba: ¿Por qué la gente no despierta? ¿Qué les pasa?

Hombre chele: ¿Para qué habrían de despertar? ¡Prefieren vivir en un lento y prolongado letargo! Somos nosotros los que hemos despertado, pero ¿para qué?

Hombre de barba: ¿Cuánto llevamos despiertos?

Hombre de sombrero: ¿Por qué no nos ha dado hambre o sed?

Hombre de barba: ¿Por qué no tenemos sueño?

Hombre de sombrero: ¿A qué hora me registré en el hotel ayer?

Hombre de barba: Ayer... ¿qué pasó ayer?

Hombre de sombrero: ¿Ayer?...

Hombre de chele: Ayer hicieron nada. La perfecta e inmaculada Nada.

Hombre de sombrero: Lo último que recuerdo es tener destrozada la garganta, no podía hablar.

Hombre de barba: Lo último que recuerdo es estar en el aeropuerto. ¿De dónde venía? ¿Adónde iba?

³ Los embriagados, Charles Baudelaire, 1862.

Hombre de sombrero: ¿Qué hacemos acá? ¡Jamás en mi vida hubiera compartido hotel o mesa con ustedes!

Hombre chele: Lo has dicho bien: jamás en tu vida.

Hombre de sombrero y Hombre de barba se ven a sí mismos, tocan sus propios cuerpos, palpándose, tratando de comprender.

Hombre chele: *(Ha dejado de sonreír y ahora está serio).* ¿Que no ven a su alrededor? Vean, no miren. Vean.

Hombre de sombrero: ¿Qué? Es el mismo hotel, es nuestro hotel.

Hombre chele: ¿Estás seguro que es un hotel?

Hombre de barba: Puesí. Hay habitaciones. Es un hotel.

Hombre chele: Un hotel bien singular. En lugar de números, las habitaciones tienen nombres, lo noté desde el momento que vi el nombre de ella.

Hombre de barba: ¿De quién?

Hombre chele: De ella y de todos los demás. Vean.

Hombre chele se levanta de su asiento y señala con su dedo índice las habitaciones.

Hombre chele: *(Con voz suave, entrecortada).* Claudia Lars, Mangoré, Alberto Masferrer, Francisco Morazán. Mi habitación con mi nombre está al final del pasillo. Las habitaciones de ustedes, al otro lado. Ahora vean cómo se llama su hotel.

Hombre de barba y Hombre de sombrero caminan hacia la entrada del hotel, salen a la calle. Mientras se quedan mirando fijamente la fachada de entrada del hotel, se va desvelando un letrero que estaba oculto entre los árboles. En él se leen las palabras: “Cementerio de Los Ilustres”.

Silencio.

Hombre de sombrero: ¡No me jodás!

Hombre de barba: No puede ser, si estamos acá es por algo, es para detener al hijueputa.

Hombre chele: Mientras ustedes no estaban, me dediqué a caminar. Un latido me llamaba. Era ella. Entonces empecé a recordar...

Hombre de barba: Ahora recuerdo, yo venía de regreso de un viaje de Bolivia.

Hombre de sombrero: Ahora recuerdo, yo no podía hablar, mi garganta...

Hombre chele: Recordar es lo más difícil que pueda existir. Si nos recuerdan, existimos. Si recordamos, hay esperanza. La gente que no recuerda está perdida en su propio laberinto.

Hombre de barba: Ahora recuerdo.

Hombre de sombrero: Ahora recuerdo.

Hombre chele, Hombre de barba y Hombre de sombrero de nuevo sentados a la mesa.

Hombre chele: Ustedes dan risa.

Hombre de barba: ¿Y cuál es la risa? No le veo nada de chistoso.

Hombre de sombrero: Yo tampoco, además vos también estás aquí.

Hombre chele: Ahora todos estamos aquí, y ustedes han estado obligados a trabajar juntos. Da un poco de risa. No puede ser menos que simpático haberlos visto trabajar juntos.

Hombre de barba: ¿Qué? ¿Ahora vas a decir que siempre hemos estado juntos y que hemos planificado todo esto?

Hombre de sombrero: ¡Es una acusación grave, Chele! A mí se me puede acusar de cualquier cosa, menos de haber colaborado con estos terengos.

Hombre de barba: Lo mismo digo yo. Si nos has visto trabajar juntos es porque el pueblo nos necesita.

Hombre de sombrero: Porque la patria nos necesita.

Hombre chele: (*Sarcástico*). El pueblo y la patria. ¡Qué románticos se han puesto!

Hombre de sombrero: Burlate todo lo que querás. Vos, como nunca has hecho nada por nadie, te cuesta creer que alguien pueda dar la vida por una causa.

Hombre de barba: (*A Hombre chele*). No deja de tener razón este baboso. Vos solo sos cuentos y nada de acción. Nunca te he visto protestar por nada. Siempre calladito.

Hombre chele: ¡Hombre! ¡Cuánta razón tienen! En efecto, les puedo asegurar que yo no tengo patria.

Hombre de sombrero: ¿Ya ves? Lo admitís, y lo peor es que lo admitís sin remordimiento.

Hombre de barba: Me has decepcionado, Chele.

Hombre chele: (*Levantándose, mirando al horizonte*). “Yo no tengo patria, yo no sé qué es patria: ¿A qué llamáis patria vosotros los hombres entendidos por prácticos? Sé que entendéis por patria un conjunto de leyes, una maquinaria de administración, un parche en un mapa de colores chillones. Vosotros los prácticos llamáis a eso patria. Yo el iluso no tengo patria, no tengo patria pero tengo terruño (de tierra, cosa palpable). No tengo El Salvador (catorce secciones en un trozo de papel satinado); tengo

Cuscatlán, una región del mundo y no una nación (cosa vaga).
Yo amo a Cuscatlán”.⁴

Hombre de sombrero: No nos vengás con mierdas metafísicas. ¡Este hijueputa ha destrozado la Constitución como si fuera papel higiénico! ¡Poné los pies en la tierra, Chele!

Hombre chele: “Mientras vosotros habláis de la Constitución, yo canto a la tierra y a la raza: La tierra que se esponja y fructifica, la raza de soñadores creadores que sin discutir labran el suelo, modelan la tinaja, tejen el perraje y abren el camino. (...) Sabed, de una vez por todas, que no tengo patria ni reconozco patria de nadie. Mi campo es más amplio que esa tajadita de absurdo que queréis darme. Mucho más amplio. Ni siquiera el mundo. Ni siquiera el Cosmos...”⁵

Hombre de sombrero: Ustedes los intelectuales solo sirven para las palabras. ¡Mucha palabra y poca acción!

Hombre de barba: No desdeñés a los intelectuales. Sí, tenés razón, mucha palabra y poca acción, pero después nos lamentamos porque no escuchamos sus palabras.

Hombre de sombrero: ¿Y de qué nos vamos a lamentar? La vida puede seguir sin ellos.

Hombre chele: (*Mirando la piedra*). Como el Sísifo.

Hombre de sombrero: ¿Quién te entiende? ¿Por qué volvés con esas mierdas? Callate mejor.

Hombre chele: En la mitología griega, Sísifo es obligado a empujar una piedra enorme a la cima de una montaña, pero antes de llegar a

⁴ Extracto de “Mi respuesta a los patriotas”, publicado por Salarrué en la revista Patria, enero de 1932; y posteriormente en la revista Repertorio Americano, febrero de 1932.

⁵ Idem.

la cima, la piedra siempre rodaba hacia abajo. Sísifo siempre tenía que volver a empezar. Era su castigo.

Hombre de sombrero: Ajá, muy bonito todo, pero ¿qué tiene que ver con nosotros? Con el aquí y el ahora. Estamos jodidos.

Hombre de barba: Te lo digo, no los subestimés. Escuchá antes de opinar. Si estamos jodidos, es por algo.

Hombre chele: De verdad que “semos malos”.

Silencio.

Hombre de sombrero, Hombre chele y Hombre de barba se encuentran en la colina. Han logrado colocar la piedra en la cima una vez más. Ellos están sentados sobre la piedra.

Hombre de sombrero: (A *Hombre de barba*). Sé que hemos vuelto al pasado. Pero ustedes son los principales culpables de este desvergue. Ustedes tuvieron la oportunidad de cambiarlo todo y no lo hicieron.

Hombre de barba: Cambiamos lo que ustedes dejaron.

Hombre de sombrero: Dejamos progreso.

Hombre de barba: Nosotros dejamos... nosotros dejamos...

Hombre de sombrero: Nada, dejaron nada. Nada es su legado.

Hombre de barba: Vos sos el que menos podés hablar de legados. Vos que fundaste un nicho de víboras.

Hombre de sombrero: Vos que sembraste un árbol venenoso.

Hombre de barba: Vos que mataste a mon...

Hombre de sombrero: (*Tapándole la boca*). ¡Que te callés te digo!

Hombre de barba: (*Se quita la mano de la boca, grita*). ¡¡¡Vos que mataste a monseñor Romero!!!

Silencio.

Hombre de barba: ¿Qué? ¿Pensabas que nadie lo sabía?

Hombre de sombrero: Ha pasado mucho tiempo.

Hombre de barba: Ha corrido mucha sangre.

Hombre chele: El río de sangre de Heráclito.

Hombre de barba: La sangre no es una farsa. Los Acuerdos de Paz no fueron una farsa.

Hombre de sombrero: La sangre no es una mentira.

Hombre de barba: El farsante es él.

Hombre de sombrero: El tarot tenía razón.

Hombre de barba: ¡Cuánta razón tiene el Chele con sus mitologías! Tanta sangre que costó llegar a donde estábamos.

Hombre de sombrero: Ahora veo por qué no nos hicieron caso cuando fuimos a la sede del partido.

Hombre de barba: O cuando tomamos la radio.

Hombre de sombrero: No es porque estemos aquí, ni porque nadie nos ve ni nos escucha.

Hombre de barba: Es porque aunque no estuviéramos aquí, nadie querría escucharnos.

Hombre chele: Por fin van entendiendo. Este país se vuelve a bañar una y otra vez en el río de sangre. Este país es Heráclito, pero también es Sísifo. De nada le sirve haber empujado la piedra de la cordura hasta la cima, solo para que esta caiga de nuevo.

Hombre de barba: Pobre mi gente. Ellos mismos se encargan de empujar la piedra hacia abajo.

Hombre de sombrero: No hay nada que hacer.

Silencio.

Hombre chele, Hombre de sombrero y Hombre de barba caminan en el cementerio. A lo lejos, en la colina, se alcanza a ver la piedra inmensa. Sus tumbas se encuentran abiertas. Observan las avenidas y las numerosas tumbas. Al fondo suena una música de guitarra clásica. Se oye también la voz de una mujer leyendo un poema.

Hombre chele: Es ella.

Hombre de barba: ¿Ella? ¿Quién?

Hombre chele: Ella está aquí y me llama. Y yo quiero volver a ella.

Hombre de barba: ¿Volver? ¿Adónde?

Hombre chele: Al lugar donde nunca debimos haber salido. Al silencio.

Hombre de sombrero: *(A Hombre chele).* ¿Que no ves cómo está este país?

Está ardiendo y vos solo pensás en el amor. ¿Querés estar con ella? Primero veamos qué podemos hacer.

Hombre chele: *(Señalando a hombre de barba).* Ya lo dijo él, no hay nada que hacer. No se le puede obligar a la gente a escuchar, ni a ver. Cada quien cava su propia tumba, y esta gente ha cavado una bastante profunda.

La música finaliza.

Silencio.

Hombre de barba: El Chele tiene razón.

Hombre chele: Solo quiero volver con ella. Volver al silencio y a la calma.

Yo no tengo patria, nunca la tuve. Yo tengo, tenía, Cuscatlán.

Pero nos la han robado.

Hombre de barba: Ellos mismos empujan la piedra.

Hombre chele: Es el castigo.

Hombre de barba: El castigo por vivir sin un espejo.

Hombre de sombrero: El castigo por no erradicar el mal desde la raíz.

Hombre chele: Es el castigo.

Hombre de barba: El castigo por no recordar.

Hombre de sombrero: El castigo por permitir.

Hombre chele: Aquí dice “Los Ilustres”, pero ¿qué tenemos nosotros de ilustres? Ilustres olvidados, tal vez. ¿Qué hicimos para ganarnos la eternidad? Nada. La más absoluta nada. “Los nadie” debería decir en ese rótulo.

Hombre de barba: La gente se baña varias veces en el mismo río.

Hombre de sombrero: Y el tetuntazo de la piedra les cae encima.

Hombre chele: No hay nada que hacer. No hay espejo. No hay memoria.

Hombre de barba: Si tan solo la gente la tuviera.

Hombre chele: Heráclito, Sísifo. Es como el Uróboro que muerde su cola.

Hombre de barba: El país es una serpiente que muerde su cola.

Hombre chele: Debo regresar, ella me llama.

Hombre de barba: De nada sirve estar despiertos.

Hombre chele: Regresar al silencio.

Hombre de sombrero: Nada que hacer.

Hombre chele: Un país que no tiene memoria está condenado a repetir los mismos errores. Por eso son Sísifo, por eso son Heráclito.

Hombre de barba: No vale la pena tratar de salvarlos.

Hombre de sombrero: ¡Que se jodan!

Hombre chele: Cuscatlán no tiene espejos. No tiene memoria. Es mejor regresar.

Hombre de barba: Al silencio.

Hombre de sombrero: Y que nadie nos moleste ni nos despierte.

Hombre chele: Vuelvo con ella.

Hombre de barba: Al silencio.

Hombre de sombrero: Al silencio.

Hombre chele: Al silencio.

Hombre chele, Hombre de barba y Hombre de sombrero vuelven a sus tumbas. A lo lejos se escucha un ruido. Es la piedra en la cima de la colina que lentamente empieza a rodar.

Los nadie

Alfonso Fajardo, 2025

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Adela Jenny

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



18 años de Teatro